

Presentación

Carlos Andrés Imbachí Silva, SDS

La Revelación de Dios es dinámica; es decir, ella misma se actualiza, enraizándose en la historia y abriendo con ello nuevas perspectivas para su interpretación. En este sentido, la Revelación nos pone ante una nueva manera de entendernos como creyentes, comprendiendo la escucha como una invitación a la acción en cuanto que, al aceptar que la Revelación de Dios irrumpe en lo humano y en la historia, esta acción no acontece en un plano meramente vertical y bajo la perspectiva de una teología que reduce la praxis cristiana al cumplimiento de preceptos con una pretensión estática de lo universal, sino como un acontecimiento que envuelve al ser humano en su ser y en su actuar. Por ello, es menester de la teología facilitar todas las herramientas posibles y promover la segura convicción de mostrar a un Dios que se revela comprometido con la vida de las personas, con su realidad cotidiana y con los acontecimientos concretos de los tiempos

Lo sagrado no es ajeno a lo profano o, dicho de otra manera, lo divino no es ajeno a lo mundano y tampoco el ser humano puede comportarse como forastero en su propia tierra. La revelación dinámica apunta en gran medida a promover una nueva manera de comprender y acercarnos a Dios, donde se favorezca la perspectiva de la relación Dios-ser humano y entre ser humano-mundo, realidad y contexto.

Con todo, no se trata de alguna esnobista comprensión de la Revelación; la Sagrada Escritura no es ajena a esta condición dinámica de la Revelación, pues ella, al ser revelada, siempre tiene algo que decir al oyente contemporáneo, pues la Palabra Revelada irrumpe por su

carácter perlocucionario y performativo como una proclamación actual, que interpela no en abstracto al creyente sino contemplando rostros, matices, nombres y circunstancias concretas, que vuelven existenciales y vitales los contextos específicos en los que actúa la Revelación.

El acercamiento a las Sagradas Escrituras desde las realidades históricas y sociales tiene de base una teología contextual que en sí misma toma la Revelación como acontecimiento e irrupción históricos y exige, *per se*, una vivencia cristiana de continua interpretación y discernimiento. Con ello se reconoce el valor teológico de la historia, pues a partir de ella se desvela, se hace vida y compromiso la Palabra Revelada. Solo así, el ser humano y la comunidad creyente orientan su fe en un Dios que se revela en su cotidianidad, y se comprenden a sí mismos como llamados a estar atentos y a leer su propio contexto como escenario privilegiado de encuentro con Dios. Sus contextos vitales son la dinámica misma de la Revelación.

Con esta convicción, el trabajo que aquí se presenta, fruto de un esfuerzo mancomunado e interinstitucional, ofrece una visión plural sobre las maneras de hacer teología desde la lectura contextual de la Palabra. Los capítulos, desde su especificidad, muestran un esbozo de una realidad específica y la manera como desde ella se ilumina y se actualiza el texto sagrado, como una nueva manera de ser Iglesia, que renueva y acerca al creyente al Dios que camina y se compromete con la causa de los campesinos, las mujeres, los jóvenes y las familias en la urbe o en el campo.

Esto inmediatamente nos acerca al análisis de los signos de los tiempos, en que la historia, como autocomunicación de Dios, exige una teología bíblica de tipo contextual, enfoque amigable, sugerente y receptor, científicamente informada, sazónada desde lo espiritual, acogedora de lo humano en toda su extensión, para una teología en y desde América Latina y el Caribe, a partir del acontecer histórico de la Revelación.

Cada escrito irá resaltando que el dinamismo interpretativo de discernimiento de la voluntad de Dios debe ser siempre orientado por la postura dialógica. La lectura contextual de la Palabra es una labor común y colectiva, de constante construcción, que implica lo plural y lo diverso como posibilidad de nuevos horizontes.

Invitamos al lector y a la lectora a acercarse a este estudio con el corazón dispuesto, animado y buscando superar nuestros propios prejuicios, sin que por ello se deje de lado la actitud crítica que permita comprender y enriquecer los alcances que con la continua tarea hermenéutica, propia de la teología bíblica, que es una tarea interpretativa continua y siempre inconclusa, todo creyente se sienta portador de una vocación teológica y se sienta llamado a leer y a vivir el Texto Sagrado no solo desde su riqueza, sino desde el horizonte del contexto, para que la Revelación, por su fuerza performativa, se convierta en pretexto ético de liberación y múltiples emancipaciones. Finalmente, es importante resaltar que el trabajo que aquí se compila invita a que, desde las facultades de Teología de las instituciones participantes, y desde los distintos lugares donde se realiza la acción pastoral, se propicie, se impulse un trabajo bíblico y teológico en la línea de las teologías y lecturas contextuales de la Palabra, que responda de manera eficaz a los signos de los tiempos.

